

18 de octubre, 1988

Querido Mario:

Perdón por no haberle escrito antes. Le adjunto algunas observaciones o, como sugiero llamarlas, *queries* resultantes de la lectura del capítulo 7. Espero que no le parezcan inútiles o *far-fetched*.

Este capítulo es una joya al punto que.. iba a decir al punto que tendría que ser de lectura obligatoria para los "textualistas", los "posmodernos" y otros locos de atar (¿y por qué, por fin, no los atan?)... Pero no puede ser para ellos de lectura obligatoria porque no lo entenderían. Por lo que veo de vez en cuando --cada día menos: voy prefiriendo las lecturas literarias, científicas o históricas a las sedicentes filosóficas-- todavía no se ha parado de divagar sobre el textualismo, la narratividad, la legitimación y quién sabe qué otras bobadas.

Si me hubiera usted preguntado qué españoles convendría proponer como miembros del IIF habría respondido que Jesús Mosterín y Miguel Angel Quintanilla. Ya ve usted cuán de acuerdo estamos. Le hablaré a Mosterín del asunto, mostrándole su carta, cuando pase por Barcelona, a comienzos de Noviembre (estaré ahí del 30 de octubre al 6 de noviembre). Seguramente llamaré por teléfono a Quintanilla. Les pediré sus cc.vv.

Priscilla no me acompañó en mi viaje a la Argentina y al Uruguay. Casi no hice otra cosa que comer, dormir y dar conferencias. Casi veinte lque barbaridad! De todos modos, me dió tiempo para oír hablar del candidato "palindrómico", cuyo nombre se lee igual de izquierda a derecha y de derecha a izquierda, como si fuera un ejemplo en un libro de Martin Gardner. Esperemos que las cosas no lleguen tan lejos.

Un fuerte abrazo de su amigo



Estoy generalmente de acuerdo con el espíritu y con la letra del capítulo 7, de modo que éstas no son en rigor objeciones, sino más bien observaciones, o si se prefiere, *queries*.

1. Es cierto que en muchos casos los creyentes cristianos, y específicamente los creyentes cristianos a los que usted alude, obran, o se proponen obrar, rectamente (o lo que su religión les dice que es "recto") en virtud de un sistema de castigos o recompensas ultraterrenales. Sin embargo, en el cristianismo --y en casi seguro que en otras religiones-- hay a menudo más de una sola tradición. Específicamente, junto con la tradición de los castigos y recompensas hay en este caso la tradición, desde luego minoritaria y siempre a punto de ser declarada heterodoxa, del *pur amour* (para usar la expresión conocida desde Fontenelle, Madame Guyon y otros). Un ejemplo se encuentra en el famoso soneto (cito de memoria):

No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte
Muéveme, mi señor, muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido
Muéveme tus afrentas y tu muerte
etc.

Por otro lado, este tipo de doctrina tan "altruísta" adolece de otros defectos, tales como la patente irracionalidad de la creencia y el carácter "ultrakantiano" y, en gran medida, *self-defeating* de sus ideales morales.

2. No hay inconveniente, sino todo lo contrario, en tomar lo mejor de cada teoría (salvo, bien entendido, de la del egoísmo radical, que no tiene nada de bueno por donde agarrarla). Además, no es justo acusar a quien tal hace, o trata de hacer, de "eclecticismo" --si no es en el sentido originario, y perfectamente aceptable, de este término. El problema es si es siempre posible hacerlo como uno desearía. Me temo que a veces no, como espero que podría verse de traer a colación varios ejemplos de problemas morales, especialmente los que aparecen (y muchos aparecen) en forma de conflictos (conflictos de "deberes" y conflictos entre "preferencias"). Quiero decir que no es improbable que cada posición tenga algo malo que no pueda *aislarse completamente*. (O algo bueno que no pueda completamente aislarse de algo inaceptable). Tengo la impresión de que a veces no hay más remedio, por así decirlo, que *pagar un precio* (Sospecho que algo parecido sucede en epistemología o en otras "disciplinas"). Así, la elección de "lo mejor" se ve a veces limitada por la intrusión de lo menos bueno.

3. No tengo la menor duda de que el humanismo social (políticamente hablando, "el socialismo con rostro humano") es preferible a otros tipos de doctrinas éticas, o ético-político-sociales (ya que no es fácil, ni tampoco deseable, aislar la moral de las otras dimensiones humanas y sociales). Sin embargo, creo que habría que destacar en ese humanismo social los fuertes lazos de los seres humanos con el resto de los seres vivos y con "la Naturaleza". Usted lo hace, por descontado, pero creo que habría que ver qué consecuencias morales se siguen de ello y especialmente qué actitud moral es la que los seres humanos deberían adoptar con el fin de poner bien de relieve estos lazos. La "protección del medio ambiente", que usted menciona junto con la paz, la libertad, etc. es una manifestación de tales lazos. Pero yo destacaría asimismo lo que en algunas ocasiones ("De la materia a la razón", "Ética aplicada", etc.) he descrito, acaso imperfectamente, como "anti-anropocentrismo". No todos los "humanistas sociales" evitarían la tentación de caer en una especie de "antropocentrismo". *I hope I am making myself clear.*